



Boxeo Nuestro convecino ANTONIO RAMOS, Campeón nacional amateur de los Pesos Pluma

Nacido en Casas del Monte (Cáceres), tiene 19 años y vive en Rentería desde los 6. La fulgurante historia del sastrero que se hizo boxeador

El 7 del pasado Junio, el boxeador Ramos vencía en Madrid, por fuera de combate, a su colega Ballester, conquistando así el título nacional "amateur" de los pesos "pluma".

Entonces, en el ámbito pugilístico comenzó a sonar el nombre de Rentería. Porque el vencedor de aquel combate era de nuestro pueblo. Mejor dicho: Antonio Ramos no había nacido en Rentería, pero residía aquí con su familia, hacía años, y aquí—muy cerca de aquí, en San Sebastián—se había hecho boxeador.

Pero... ¿dónde había nacido el nuevo campeón pugilístico?

Y, para saberlo—informándonos, de paso, de otras circunstancias, sin duda interesantes, de su vida deportiva y particular—solicitamos días pasados una breve charla con él con destino a las páginas de RENTERÍA.

Ramos, que es muy modesto y simpático, accedió, complacido, a nuestros propósitos, citándonos en la pastelería "Paqui", del hijo de cuya propiedad, es muy amigo.

Y mientras nos enfrentábamos púgil y repórter con una docenita de exquisitos pasteles—¡deliciosa y original manera de hacer una entrevista a un Campeón nacional de boxeo!—fué "saliendo" la charla cuya síntesis verá el lector seguidamente.

* * *

—Puesto que eres boxeador aficionado, ¿tendrás algún oficio, alguna profesión?

—Soy sastrero, un oficio que me encanta. Yo mismo me hago mis trajes, después de que me los corta mi maestro. Trabajo en la sastrería Cortés, de San Sebastián.

—¿Qué preferirías ser: un sastrero famoso o un célebre boxeador?

—Me pone usted en un apuro terrible... Pero, puesto a elegir, me quedo con el boxeo ¡Son actividades tan diferentes...! Pero los puñetazos dan más pesetas y más popularidad, generalmente, que la aguja y el dedito; y todo eso halaga y proporciona bienestar a uno y a su familia.

—Si no se malogra uno, sí...

—Por supuesto.

—El pugilismo es una actividad que requiere mucho sacrificio... ¿Te sientes con fuerzas para privarte de algunas cosas, de muchas, quizá, que seguramente te gustarán?

—Sí señor. Antes fumaba, y ahora no. Usted ha tomado un vaso de vino y yo un Coca Cola... El que algo quiere, algo le cuesta y...

—¿Entra en tus cálculos hacerte profesional?

—Desde luego.

—¿Qué es lo que más te gusta del boxeo: la parte que tiene de deporte o lo que de la práctica afortunada de él puede derivarse: el dinero, la popularidad...?

—Las dos cosas. Ya ve Vd. Voy al Gimnasio contentísimo y me entreno todos los días con la misma ilusión que antes... Tengo mucha afición, esta es la verdad. Lo que venga después, si viene, no me volverá loco. Créame. No haré como otros...

—Obrarás muy cuerdamente. Y ahora, para concluir, dame algunas opiniones sobre colegas tuyos a quienes hayas llegado a conocer. Por ejemplo, Santín, Manrique, Bobby Ros...

—Santín y Manrique se entrenan conmigo en el Gimnasio de Almazor y son muy amigos míos. Los dos pegan fuerte, boxean bien y tienen mucha resistencia...

—¿Y Galiana?

—Tiene indudable clase, pero no debe de pegar muy fuerte, aunque posea una esgrima maravillosa. En lo suyo, un fenómeno...

—¿Y Bobby Ros?

—Ése va a lo seguro, dejándose de filigranas...

—¿Y Young Martin?

—No le he visto, no puedo opinar de él...

—¿Has boxeado ante tus paisanos de Rentería?

—No. Lo haré estas Magdalenas. Tengo la gran ilusión de quedar bien y me gustaría que me enfrentasen un rival bueno.

Hijo de un modesto obrero, actualmente retirado, Antonio Ramos Sánchez nació, el 17 de Diciembre de 1938, en Casas del Monte (Cáceres). Cuenta, pues, 19 años y tiene pendiente todavía el servicio militar.

Tendría Antonio algunos meses, cuando sus padres vinieron a Rentería, donde permanecieron algún tiempo, regresando luego a su procedencia cacereña.

Unos años después, tendría Antonio apenas seis, de aquel primer viaje—que, por las trazas, debió de causarles impresión gratísima—la familia, matrimonio con tres hijos, dos muchachos y una chica, volvieron a nuestro pueblo y aquí se instalaron definitivamente.

Antonio Ramos se ha criado aquí, aquí fué a la escuela y pasó toda su infancia, aquí se ha hecho hombrecito y aquí ha vislumbrado la posibilidad—que él hará por que no se le vaya de las manos—de una vida más holgada y cómoda, con el halago de la popularidad y del dinero.

Porque fueron unos amigos suyos de Rentería, que supieron apreciar sus cualidades naturales, quienes le indujeron a que visitara el Gimnasio que Miguel Almazor posee en San Sebastián. Esto ocurría en Septiembre de 1957.

El director del Gimnasio probó al muchacho, hallando en él "madera" para el duro deporte de los puñetazos. No se equivocó. Cuatro meses de preparación gimnástica y pugilística bastaron a Almazor para que Ramos pudiese saltar, con probabilidades de éxito, a un cuadrilátero de madera rodeado de cuerdas.

El primer combate de Antonio Ramos tuvo lugar el 27 de Enero de 1957, en Zaragoza. Y fué su rival el zaragozano Alcate, al que venció claramente a los puntos.

Esto animó a maestro y discípulo, que continuaron con todo entusiasmo la tarea emprendida, cada cual en su función respectiva.

Desde entonces, hasta el momento que escribimos las presentes notas, Ramos ha celebrado veintiseis peleas: cuatro en Francia; en Madrid, seis; una en Vizcaya, y las restantes en Guipúzcoa y su capital.

Rivales con quienes se ha enfrentado: Domínguez, La Man, Feuas, Otero, San José, Leandro Pérez, Lorenzo García, Dadié, Amet, Calderín...

Y he aquí el halagador balance: 24 victorias, de ellas 19 por puntos, 2 por K.O. y las restantes por abandono: Dadié, Domínguez, Ballester...

Con Otero peleó cuatro veces y sólo una perdió el renteriano, por puntos.

Para rematar la charla—porque no es cosa de acabar con todas las existencias de la pastelería "Paqui"...—unas preguntas al campeón.

—¿Qué pueblo te gusta más: Casas del Monte o Rentería?

—¡Hombre...! Rentería, sin duda. La confusa idea que tengo de Casas del Monte me permite hacer esta rotunda afirmación. No he vuelto a mi pueblo desde que llegué aquí la segunda vez. El año que viene, si Dios quiere, pienso hacer una visita a los familiares que allí tengo.

Con el mayor agrado elevamos esta sugerencia a la Comisión de Festejos del Ayuntamiento. Y al despedirnos del púgil cacereño—renteriano, cuya mano estrechamos, deseándole mucha suerte, nos asalta la siguiente consideración:

Cualquiera le encarga un traje a Antonio Ramos y le dice luego que no le puede pagar...

(Foto Estudio ZARRANZ)

EL CONDE HUGO.